

Este siempre igual, el no sucede nada, tiene su lado positivo y fecundo, saber que mañana va a ser como hoy y pasado como mañana. Que ninguna sorpresa va a alterar nuestro modo de vida y que podemos afrontar cada jornada con gran previsión, aunque cada día tiene su afán.

Puede que en algún momento se rompa ese equilibrio y tengamos situaciones extraordinarias, problemas más ó menos graves , pero la vida a nuestro alrededor no se detiene, todo sigue funcionando y esa normalidad que nos rodea, hace que, poco a poco nosotros superemos el problema y nos incorporemos de nuevo a la rutina. Pero la situación que ahora estamos viviendo es tan excepcional, es algo que no habíamos vivido nunca porque todo a nuestro alrededor se derrumba, se vienen abajo todas nuestras previsiones, todo el país se ha paralizado, ya ni Semana Santa, ni viajes, no podemos salir de casa, ni hablar con nuestros vecinos o amigos, tenemos que vivir aislados (gracias al teléfono no nos volvemos locos), esto es demasiado anormal y parece que no somos capaces de procesarlo en nuestro interior.

Vamos a aprovechar esta situación para acercarnos más a Dios orando por tantas personas que lo están pasando mal y si tenemos oportunidad de ayudar de alguna manera , que nuestro corazón esté siempre abierto .

Hna M Q Jesús

SEREMOS VERDADEROS CRISTIANOS

Si creemos que lo que une a los hombres es más fuerte que lo que nos separa.

Si creemos en el poder de una mano tendida

Si creemos que ser diferentes es una riqueza y no un peligro. Si sabemos mirar a los otros con un poco de amor.

Si preferimos la esperanza a la sospecha.

Si estimas que debes dar el primer paso para acercarte al otro. Si puedes alegrarte de la alegría de tu vecino.

Si crees que una sonrisa es más fuerte que las armas.

Si la mirada de un niño puede, todavía desarmar tu corazón

J.F. Moratíel



Toma nota

Día de la reunión _____

Otras actividades _____

Huellas Franciscanas

Ecos de la Orden Franciscana Seglar
Zona Pastoral de Extremadura

Redacción: Sor Ángela, 3 - Villafranca
N.º 304 - MARZO. Año 2020



UNA HUMANIDAD TRANSIDA DE LUZ

La vida de Jesús se enfrenta a la oscuridad de la muerte. Sobre Él se cierne el horror del abandono, al sinsentido al que le entrega la razón del infierno, al abandono intuidos como eternos.

Necesitamos entrar en el misterio de nuestra existencia, ir más allá de la piel que nos protege, ver mas alla de lo que se ve, entrar mas alla de nuestra propia intimidad.

Necesitamos saber quien es Jesús, cual es la esperanza reservada a los pobres, cual es el destino del cuerpo de Cristo, que es la iglesia.

Necesitamos saber para no morir de soledad.

Con Jesús también nosotros decimos, "Recuerda Señor que tu misericordia y tu ternura son eternas".

Que no triunfen de nosotros nuestros enemigos, Salvamos de todos nuestros peligros.

A la luz de la fe "vemos y escuchamos".

A la luz de la fe " contemplamos y aprendemos.

Con Jesús hemos aprendido a decir "Padre" y la memoria de su ternura y su misericordia se ha quedado para siempre en el fondo de nuestro corazón.

Y soñamos con poner luz en la vida de los pobres, poner ternura en la soledad de sus caminos, poner en sus manos el pan que necesitan y la esperanza en sus corazones.

Que tengamos toda la certeza que en nuestra pobreza, somos hijos muy amados de Dios y que si acudimos a ÉL CON CONFIANZA NO NOS DEFRAUDARÁ

SUGERENCIAS

Estamos viviendo una situación que no podíamos imaginar ni en nuestras peores pesadillas.

El mundo vive el horror de una pandemia desconocida que se ha extendido como un reguero de pólvora.

El día 14 de Marzo España ha entrado en estado de alarma. Si un mes antes nos dicen que vamos a vivir en esta situación, no podríamos creerlo.

Estamos confinados en nuestras casas y si somos responsables tenemos que llevar esto con rigor y no hacer trampas buscando excusas para salir, si no es absolutamente necesario.

Tuvimos que suspender nuestro Retiro de Cuaresma pero cuando nos dicen que se suspenden las misas y también la Semana Santa, fue algo que tardamos en asimilar, nos parecía increíble. Pero nuestra vida espiritual no se puede parar, al contrario, tenemos

que potenciarla. Si no podemos reunirnos físicamente, por favor, vamos a seguir viviendo la cuaresma como un camino hacia la Pascua. Podemos seguir asistiendo a misa todos los días por televisión, y podemos hacer con nuestras familias, ó solas, el Via Crucis, y sobre todo, pedir mucho por tantas personas que están sufriendo la enfermedad y la muerte, por sus familiares y por todas las personas que de distintas maneras están trabajando y luchando por ayudar en esta situación tan trágica como inesperada.

Os proponemos que a la hora del Angelus, lo recemos todos uniéndonos en espíritu. Si sabemos que a esa misma hora todos vamos a estar rezando lo mismo, no nos sentiremos solos y será una forma de sentirnos unidos como una gran fraternidad

La Junta De Zona

NECESIDAD DE CONVERSIÓN

A pesar de las peregrinaciones jubilares, todavía tenemos mucho que peregrinar. A pesar de los esfuerzos para convertirnos entrando por la puerta Santa, todavía tenemos mucho que cambiar. A pesar de las gracias e indulgencias recibidas aun tenemos mucha misericordia que recibir y que dar. No hemos llegado a la alegría que Dios quiere, y no hay júbilo, sino llanto en los hijos más queridos del Señor.

Necesitamos unos ojos más limpios para ver a los pobres que están en los caminos y para verlos con los ojos de Dios. Esta comprensión exige despojarnos de cantidad de prejuicios,

intereses y comodidades. Mirar con los ojos de Dios es mirar con una comprensión infinita. Mirar con los ojos de Dios es descubrir en la persona que sufre la imagen viva y doliente de Cristo, el pobre universal.

Necesitamos un corazón más compasivo, para compartir con el pobre.

Como padecer con el que padece y comulgar con todos los excuidos. ¿Cuanto sufrimiento cabe en nuestro corazón mezquino? Ya tenemos bastante con nuestros problemas. No queremos abrir las puertas a los de fuera. No queremos salir a los caminos para no perder tranquilidad. Nosotros sabemos bien quienes son nuestros prójimos, ya tenemos el cupo de nuestros pobres y el canon de nuestras ayudas. Pues sí, necesitamos un corazón compasivo que se parezca al corazón de Jesucristo.

Necesitamos más espíritu de pobreza, más capacidad de desapego para no caer en las trampas del consumismo, para ser más libres y solidarios, para hacernos más evangélicamente pobres.

Necesitamos hombres nuevos, renacidos en la Pascua para un tiempo nuevo que empieza, un nuevo espíritu una nueva mentalidad un nuevo corazón

SENTIDO Y GRATITUD

La vida de la mayoría de las personas se desarrolla, más ó menos, en una línea horizontal. Sin sobresaltos ni excepciones, sin hechos notables ni situaciones excepcionales.